



SEMANA DE ORACIÓN por las Vocaciones

10 al 16 de enero de 2010

Notas para la homilía

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

Ciclo C

El Padre David, un sacerdote recién ordenado, visita a los alumnos de 2º grado de la escuela parroquial un día frío de enero. Lleno de emoción y fervor por su nuevo ministerio, el Padre David tiene la inspiración de contarles a los estudiantes sobre su vida y su vocación. Dice: “Buen día, niños y niñas. Soy el Padre David, y estoy aquí para hablarles sobre algo especial. Les voy a hablar sobre mi vocación”. Los alumnos se sentaron derechitos y escuchan atentamente. Continúa: “Hace mucho tiempo, cuando era un poco más grande de lo que son ustedes ahora, pensé que Dios me pedía que hiciera algunas cosas especiales con mi vida: ayudar a la gente, amar a Dios y a Jesús, y dar esperanza a aquellos que estaban en dificultades. ¿Saben algo?, cuando me bautizaron, Dios me dio el don de mi vocación. Esta vocación es un don especial. Se debe compartir”. Y con los niños mirándolo con los ojos bien abiertos, el Padre David les preguntó: “¿Entonces qué creen que Dios quiere que ustedes hagan con su vocación?”. Juanito levanta la mano y la sacude, entusiasmado por compartir su opinión. Juanito se paró y con orgullo dijo: “¡Para mi vocación, mi familia y yo nos vamos a Disney World!”.

Es razonable que para una persona joven el concepto de la vocación sea difícil de comprender. Sin embargo, tal vez nos sorprenda cuántos adultos fácilmente pueden malinterpretar el concepto de la vocación, especialmente cuando se refiere a su vida. Al ver que declina la cantidad de sacerdotes, hermanas y hermanos que se desempeñan en ministerios, nos puede atrapar el miedo de que estamos ante una escasez de vocaciones. ¿Existe hoy día una escasez de vocaciones? La respuesta simple es: “¡No!”. ¡De hecho no tenemos escasez de vocaciones! ¿Por qué? Cuando reflexionamos acerca de la naturaleza de la vocación, tal vez sería bueno para nosotros sentarnos con el Padre David y la clase de 2º grado para comprender que TODOS en realidad estamos llamados, por medio de nuestro Bautismo, a vivir una vida en Cristo, llena de los valores del Evangelio, para compartir unos con otros la Buena Nueva de Jesús en nuestra vida cotidiana. Podríamos vivir esta vocación como religioso, sacerdote o diácono. Tal vez podríamos vivirla como mamá o papá, esposo o esposa. Podríamos vivir esta vocación como una persona soltera. La manera en la que comprendemos nuestro llamado a vivir estos valores del Evangelio en nuestra vida es nuestro discernimiento de nuestra vocación. ¿Por lo tanto, existe una escasez de vocaciones? ¡No! Estamos llamados a ver y comprender el don de nuestra vocación.

Hace unos años, el autor Russell Shaw escribió un artículo en *America*, una revista católica. Estaba titulado: “¿Cuál escasez de vocaciones?”. Escribió sobre la vocación personal que todos tenemos. Y escribió sobre cómo la mayoría de nosotros no ve que las elecciones que realizamos en nuestra vida son vocaciones realmente. Escribe: “La idea de la vocación personal es el antídoto. Todos tenemos una: Dios llama a cada miembro de la Iglesia por su nombre. Visto en esta luz, el desafío no es descubrir si tienes o no una vocación, sino identificar la vocación que indudablemente tienes”.

Todos tenemos una vocación. Estamos invitados a comprender cómo las elecciones que ya hemos realizado en la vida son una extensión y llamado de nuestro propio Bautismo. ¿Cuál fue el talento o don concedido por Dios que nos llamó a convertirnos en la persona madura llena de fe que somos hoy? Y nos podríamos preguntar: “¿En qué aspectos de nuestra vida cristiana necesitamos aún crecer?”. “¿Qué se está agitando en nuestro corazón, que nos hace seguir a Cristo con el don de nuestra vida?”.

Hoy recordamos el Bautismo de Jesús. Es el momento en que fue afirmado y confirmado en su propia misión. Desde su Bautismo, comenzó su ministerio. En su Bautismo, comprendió cuánto lo amaba Dios. En la primera lectura, el profeta Isaías habla del siervo a quien Dios sostuvo. El siervo traerá la justicia a las naciones, y tendrá el espíritu de Dios. Pedro, en la segunda lectura, enseña a la gente que Jesús vino a predicar la paz. Dios ungió a Jesús con el Espíritu Santo, y pudo hacer cosas maravillosas para Dios.

¿Qué dice todo esto acerca de la vocación? Si queremos que la paz y el amor de Dios reinen en nuestro tiempo, entonces estamos invitados a hacer lo que hizo Jesús: amar, encontrar oportunidades para amar, ser compasivo. Nuestra motivación es mostrar misericordia como Dios la muestra. ¿Alguna vez viviremos esta vocación de manera perfecta? Probablemente no.

Al discernir un llamado como sacerdote, mi vocación me ha llevado a comprender que he sido llamado a servir, a estar en los lugares donde la gente la está pasando mal y donde la gente está celebrando la vida. Fue en las situaciones difíciles y exigentes de la vida donde parecía que sentía a Dios con más intensidad. Por eso tenía una idea de lo que quería hacer; sin embargo, la pregunta verdadera era “¿Cómo?”. Eso era la razón de mi discernimiento. ¿Cómo debía vivir mi vida, siendo fiel a los impulsos de mi corazón que me llamaban al servicio? Me podría haber casado, o quedado soltero, y aún así hubiera respondido al llamado de Dios. Pero una vida como sacerdote [religioso] tenía más sentido para mí.

¿Por lo tanto que está haciendo Dios en ti? ¿Qué diferencias está haciendo el mensaje de las parábolas, las enseñanzas, las palabras de Jesús en tu vida en este mismo momento? ¿Cuáles son las vivencias en tu vida que tú y Dios pueden mirar juntos y ver un sentido más profundo que a su vez puede tener un efecto en tu futuro?

Dios no ha perdido las esperanzas en nosotros... en ti... ni en mí. En este momento de nuestra vida, en la vida de nuestra Iglesia y de nuestra comunidad, Dios nos pide que todos estemos abiertos, abiertos a los dones que recibimos en el Bautismo, abiertos al mensaje más profundo de nuestras vivencias, abiertos a los impulsos silenciosos y suaves de nuestro corazón que nos acercan a comprender lo que Dios nos llama a hacer con nuestra vida.

Cada vez que se nos invita a ver nuestra vida a la luz de la visión y del llamado de Dios en nuestro corazón, tal vez deseemos ser como Juanito y prefiramos que el tema sean las vacaciones y no las vocaciones. Al final, estamos llamados a estar abiertos, abiertos al susurro del suave Espíritu de Dios que nos empuja a actuar, y abiertos a la voz de Dios que nos llama por medio de las personas a las que estamos llamados a servir.



Bautizados en el Espíritu